

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 84: ¡Esto es malo!

La tercera parada de la cita de las mejores amigas de Noa y Helena fue la fuente cerca de la plaza del clan.

“Este lugar es aún más bonito de noche”, explicó Noa. “Las luces y la fuente le dan un toque mágico”.

¡Entonces volvamos esta noche! Tenemos mucho tiempo durante estas vacaciones.



Noa asintió. «Buena idea. Tomemos algunas fotos por ahora».

"¡Seguro!"

Noa sacó una cámara y ajustó el ángulo con cuidado. Ella y Helena posaron de diversas maneras, con gestos juguetones.

La expresión de Noa permaneció tranquila y controlada (años de manejo de su personalidad estoica), pero el comportamiento alegre de Helena agregó un toque animado a sus fotos.

Mientras tanto, las dos colas del dúo encubierto se asomaron detrás de un árbol.

La Luna estaba situada encima y Aurora debajo, sus cabezas apiladas como un tótem.

¿Oíste eso, Aurora?

“¿Escuchar qué, Segunda Hermana?”

¡Helena dijo que se queda con nosotros unos días más! ¿Oíste eso?

Aurora puso los ojos en blanco. "¡Vaya! No puedes oír a los profesores cuando te hacen preguntas en clase, pero ¿ahora puedes oír a Helena desde tan lejos?"



Luna bajó su barbilla hacia la cabeza de Aurora y susurró conspirativamente:

Finjo no oír en clase. Así, el profesor le da la palabra a otro.

Aurora levantó la cabeza para mirar el rostro suave y redondo de Moon. "Segunda Hermana, eres una experta en holgazanear".

Moon resopló. "¡Uf! Es fin de semana y mañana volvemos a la academia. ¡Me aterra pensar en lo que hará Helena mientras no estamos! ¡Tendrá a la Hermana Mayor para ella sola!"

"¿Y cuál es tu plan? ¿Faltarte a la escuela?"

Aurora rió disimuladamente. "¿Tu excusa es 'Tengo que quedarme en casa para que no me roben a mi hermana'?"

—No soy tan tonta —replicó Moon—. Ni papá se creería esa excusa, ¡y mucho menos los profesores!

Aurora sonrió con suficiencia. "¿Entonces admites que papá es un poco tonto?"

“No sé si papá es tonto, pero su comida es deliciosa”.



Las pequeñas dragoncitas discutían silenciosamente detrás del árbol, ajenas a que Noa había visto sus colas plateadas y rosadas en el reflejo de la fuente.

—¡Noa, mira! ¿Qué te parece este?

Noa miró la foto, donde Helena se sostenía suavemente la barbilla en una pose que la hacía parecer un gatito ronroneando. Era una foto con una composición adorable, digna de ser impresa y enmarcada.

Pero los agudos ojos de Noa se centraron en el fondo.

Dos pequeñas colas asomaban detrás de un árbol: una plateada y otra rosa pálido.

Las colas plateadas eran bastante comunes en el Clan del Dragón Plateado, pero ¿las rosas? Muy raras.

¿Y que aparezcan ambos colores juntos?

Sólo podía significar una cosa: sus hermanas.

“¿Qué pasa, Noa?”



Helena ladeó la cabeza preocupada. "¿Se ve mal la foto?"

—No, está bien —respondió Noa con indiferencia, prefiriendo no darse la vuelta.

Al no haber visto a Luna ni a Aurora en toda la mañana, ya sospechaba que sus traviesas hermanas tramaban algo. Ahora, al confirmar que las seguían a ella y a Helena, Noa decidió no denunciarlas.

De hecho, veía sus travesuras como la manera perfecta de mantener el equilibrio entre sus hermanos. Si Moon quería ser la "protectora", Noa estaba dispuesta a dejarla.

**—¡Noa, tomemos más fotos bajo los cerezos en flor! —sugirió
Helena.**

"Seguro."

**Mientras los dos caminaban hacia el bosque, el dúo encubierto
los siguió naturalmente.**

**Pero de repente Luna se detuvo a mitad de paso, agarrándose
el estómago con una expresión extraña.**

**—¿Qué pasa, Segunda Hermana? —preguntó Aurora,
volviéndose.**



—No es nada. Sigamos adelante.

“Eh... ¿de acuerdo?”

**El resto de la cita transcurrió con actividades alegres:
tomando fotografías, bebiendo bebidas frías y alimentando a
las ardillas.**

**No hubo momentos demasiado íntimos ni confesiones
románticas, para gran alivio de Moon. Nada de declaraciones
como "¡Eres mía, Noa!" o "¡Soy más feliz cuando estamos
solos!".**

En cambio, sus interacciones siguieron siendo puras y amistosas, reflejando el vínculo genuino entre mejores amigos.

Al atardecer, el sol se ocultaba en el horizonte, proyectando un resplandor dorado sobre el parque. Noa y Helena estaban sentadas juntas en un banco junto al lago, disfrutando de la brisa fresca.

Helena se balanceaba suavemente con el viento, tarareando una melodía suave mientras sus piernas colgaban juguetonamente.



“Hoy fue muy divertido, Noa”.

—Mm —coincidió Noa, y su mirada se posó en la cartera de Helena, que estaba repleta de bocadillos.

“¿Por qué compraste tantos bocadillos?”

—Son para la Luna y la Aurora —respondió Helena.

Noa parpadeó sorprendida. “¿Sabías que nos seguían?”

—Claro. Sus disfraces no eran precisamente sutiles —dijo Helena riendo—. Supuse que tú también lo notaste, pero preferiste no decir nada, así que seguí tu ejemplo.

Helena sacó los bocadillos. "Nos han estado siguiendo todo el día sin comer. Los compré cuando pasamos por los puestos antes".

Helena saltó del banco.

¿Qué estás haciendo?, preguntó Noa.

"Creando un encuentro 'casual'"

Noa sonrió levemente mientras observaba a Helena caminar hacia un árbol cercano.



Efectivamente, Helena se detuvo, echó un vistazo dramático a su alrededor y exclamó: "¡Luna! ¡Aurora! ¡Qué casualidad encontrarte aquí!"

El dúo que los seguía se quedó paralizado, completamente sorprendido.

Incapaces de fingir ignorancia, emergieron tímidamente de detrás del árbol.

Luna jugueteaba nerviosamente con el dobladillo de su vestido. "¡Oh... qué casualidad! Estábamos, eh, de paso. ¿Verdad, Aurora?"

Aurora asintió rápidamente. "¡Sí, solo estoy de paso! ¡No estoy aquí para nada más!"

Helena se rió entre dientes. "Bueno, ya que estás aquí, ¡come algo!"

—¡Eh, no, gracias! No tenemos hambre...

*** Gruñido ~ ***

Antes de que Moon pudiera terminar su frase, su estómago la traicionó.

Ella recurrió a Aurora en busca de apoyo, sólo para que ocurriera lo mismo.



*** Gruñido ~ ***

Helena se rió. "¡Anda, compré un montón! ¡Comamos juntas!"

Sin esperar respuesta, les agarró las manos y los condujo de nuevo al banco.

“Buenas noches, Luna”, saludó Noa con una sonrisa.

Luna giró la cabeza, haciendo pucheros. «Buenas noches, hermana... Solo pasábamos por aquí».

Claro, de paso. Ya que estamos todos aquí, comamos. Helena les compró esto.

Luna dudó, su orgullo en conflicto con el hambre. Pero antes de que pudiera decidirse, Aurora se zambulló en la pila de bocadillos, devorándolos con alegría.

—...Traidor —murmuró Luna en voz baja.

—Come —lo persuadió Helena, entregándole a Moon un paquete de cecina—. Sé que mi presencia puede incomodarte, pero por favor, comprende: Noa es tu hermana. Te quiere, y nadie te la arrebatará jamás.



Las orejas de Luna se agudizaron. Las palabras de Helena eran suaves y tranquilizadoras; sus ojos azules estaban llenos de calidez.

Eres única para ella, Luna. Nadie puede reemplazarte. Solo soy una amiga, estoy aquí para acompañar a Noa.

Helena pellizcó suavemente la mejilla de Moon, aliviada al ver que no se apartaba. "No le des demasiadas vueltas, ¿vale? Eres una dragoncita increíble".

La cara de Luna se sonrojó. "G-Gracias... Helena".

—Buena chica. Ahora, come algo.

Justo cuando Moon iba a coger la cecina, su estómago volvió a rugir fuertemente.

“...Siete helados...” murmuró Luna, agarrándose el vientre.

"¿Qué?"

“Siete helados... ¡Estoy acabado!”

Traducido por:

๕๗๐ – RexScan

